

Hola, buenos días a todos, a mis compañeras , a los profesores y al personal educativo que hacen que este reencuentro sea posible, realmente me alegro muchísimo de volver a veros.

Cada vez que durante estos meses he pensado en el encuentro de hoy, me resonaban en la mente los famosos acordes del tango de Gardel, VOLVER... y como él bien dice,

Que veinte años no es nada..., y yo por mi parte añado, ...ni veinticinco tampoco.

Y si no, que nos lo digan a nosotras, que parece que fue ayer cuando corríamos por estos pasillos.

He de confesar que al principio estuve tentada de no ocuparme del discurso, demasiadas cosas que hacer, mucho tiempo sin escribir, pero algo dentro de mí reaccionó y borró las excusas de mi mente, mostrándome a la niña que con mayor o menor vergüenza escribía, leía , y en honor a aquellos tiempos, decidí sacar del armario esa faceta mía y ponerme a escribir. Hoy, en este día para el recuerdo, yo volvería a ser como ella.

Y es ahí a dónde me gustaría llevaros, a ese lugar fuera del tiempo donde todo sigue existiendo.

Os invito a cerrar los ojos y a evocar las imágenes cotidianas de nuestra niñez, los olores, los sonidos y a dejaros transportar por los recuerdos hacia aquella niña que una vez fuimos y que de alguna manera aún seguimos siendo.

Porque me he dado cuenta que la alegría y la expectación que sentimos al volver a ver a nuestras compañeras y amigas de la infancia, no es sólo por verlas y saber de ellas, sino porque al mirarlas, son como un espejo en el que nos contemplamos a nosotras mismas siendo niñas, con nuestro bagage de sueños e ilusiones.

Hace dos años vine a la celebración de Madre Paula y mientras todos tomaban bizcochos y chocolate, aproveché para perderme por los pasillos vacíos del colegio.

Cada clase en la que entraba y reconocía me transportaba irremediamente en un torbellino de recuerdos y sensaciones. A veces las imágenes eran tan nítidas que resultaban abrumadoras. Me preguntaba sorprendida como la simple visión de los mosaicos de una solería tenía el poder de transportarme así...

Volví a sentir el placer absoluto de las tardes de viernes haciendo manualidades, el olor a pegamento imedio, los babis colgados en los pasillos interminables, las tardes de lluvia y tormenta en invierno cuando parecía hacerse de noche en el colegio y la sensación de sentirse guarecida entre los muros centenarios del mismo.

Volví a ser por momentos la niña soñadora que en segundo de EGB quería ser santa... bueno, santa y actriz, pero eso forma parte de otra historia.

Los nervios por los exámenes, los repasos de última hora, el terror por las famosas listas para salir a la pizarra, miedos que ahora, con la distancia del tiempo, me parecían dulces... Recordé la campana del recreo poniendo fin a los juegos y mandando al orden, los momentos de oración....Las coreografías que ensayábamos para las clases de Antoñita y mis temidísimos controles de circuito....

Desfilaron por mi mente multitud de rostros infantiles y adolescentes enredados entre juegos y risas ...

Y los rostros de tantos profesores que nos fueron moldeando por el camino.

Y cuando fuimos creciendo, las carpetas decoradas con fotos de los 90, nuevas clases, nuevas amigas y nuevas risas...

Ni que decir tiene que en mi recorrido por el colegio me harté de llorar sólo, hasta que una joven profesora, a la que no conocía, me encontró en la clase de 6º, y bueno....., no sé qué pensaría, quizá que una loca se había colado en el colegio, y la verdad es que no era para menos.

Bromas aparte, lo verdaderamente revelador para mí fue que los recuerdos no se me presentaron como en una película, sino que la carga emocional era tan fuerte que me hicieron conectar con esa parte mía que en cierta manera tenía olvidada pero que sigue absolutamente viva en mí reclamando ser reconocida y aceptada.

Y os pregunto, si os encontráseis con la niña que fuistéis cada una por los pasillos, ¿qué le diríais? Y aún más importante, ¿qué os diría ella a vosotras? ¿Estaría orgullosa de la mujer en la que os habéis convertido? ¿Qué queda de ella en vosotras?

Os animo a recuperar los sueños de ese corazón infantil porque hay muchos de ellos que no caducan y que forman parte de la misma fibra de nuestro ser, pero simplemente han sido sepultados en nuestro corazón adulto.

En estos años, todas hemos madurado y evolucionado como personas y los vaivenes de la vida, a veces con más brusquedad de la deseada, nos han traído hasta las mujeres que vemos en el espejo.

Pero podríamos hacernos un regalo a nosotras mismas y salir de aquí hoy con la frescura de aquellos años en nuestro corazón, llevárnosla a casa y seguir nuestras vidas habiendo recuperado un poco de nuestra esencia.

Y no podría ni mucho menos terminar hoy sin expresar nuestra más sincera gratitud y cariño, y hablo en nombre de todas mis compañeras, a todos los profesores y profesoras que han estado a nuestro lado en algún tramo de nuestra

trayectoria escolar. Prefiero no decir nombres por temor a dejar a alguno en el tintero...

Os agradecemos de todo corazón vuestra dedicación, paciencia y cariño, porque si estamos aquí y somos lo que somos es en parte gracias a vosotros y a vuestro trabajo.

Ayer, hoy y siempre, GRACIAS, os queremos.

Y a vosotras, compañeras de camino y de gran parte de mi vida, gracias por crecer a mi lado, os quiero

Y gracias a Dios por cada día de mi vida, por sus experiencias y sus lecciones, por guiarme en el camino de la paz y la compasión.

Gracias por el día de hoy....que no ha hecho nada más que comenzar...